

Consideraciones sobre el arte en Granollers

Por **Guia Rovira**

CON el permiso de mis amables lectores, voy a meterme en reflexiones sobre ese aspecto de la vida cultural de nuestra ciudad. Se trata de reflexiones y no—entiéndase bien—de polémica ni de crítica. Porque no creo que enumerar unas verdades de todos conocidas, pueda ser interpretado como labor negativa.

Sucede a veces que lo que más cerca tenemos, es lo que menos conocemos y en lo que menos nos fijamos.

Nos pasa lo que a aquel señor que, de súbito, le preguntaron en donde tenían las orejas los bueyes, si delante o detrás de los cuernos y no supo contestar, con todo y haber visto en su vida muchos bueyes.

Nadie va a negar que las manifestaciones artísticas de Granollers viven a expensas de unos pocos entusiastas. Y no una faceta determinada del arte, sino todas, sin excepción. Para no ir muy lejos, fijémosnos en las escasas aportaciones que reunieron en la exposición colectiva de los artistas locales en la pasada Fiesta Mayor. Fuera de unos pequeños grupos de entusiastas de la pintura, y todos ellos con algunos años ya de práctica y de consurrencia a esos concursos anuales, no había ni un nombre nuevo, escapando de una manera alarmante, los jóvenes, que son a fin de cuentas los de mañana, los que han de dar continuidad a la obra. En escultura, sólo dos firmas. En dibujo, casi nada...

Igual sucede con el arte musical, aunque éste vive un poco más intensamente gracias a la labor de una Asociación cultural que cuida de ello. Y no hablemos de la literatura, del teatro, etc. De la primera, la vigencia de un premio anual, no quiere decir gran cosa, pues es casi la única muestra de actividad literaria de toda la ciudad. Del teatro, la inexistencia de ningún cuadro de aficionados con una vida propia y próspera, nos da la medida de su importancia. El arte fotográfico se circunscribe también, hasta ahora, a unas docenas de aficionados adscritos a una entidad cuya misión no es propiamente este mismo arte, como debiera—o parece debiera—ser.

Nos encontramos con un problema que tiene su raíz en la misma educación de la juventud, a la que sólo interesa el culto a la fuerza, pero no a la belleza. Domina la espectacularidad sobre la belleza del espectáculo. La habilidad sobre la ciencia. Así, en el cine, el argumento ahoga la belleza de la imagen y si ese argumento no llega a intrigar, por belleza que haya en la sencillez y en la explicación, por imágenes artísticas, de un bello argumen-

Amb la lira i el calze

JACINTO VERDAGUER, en el cincuentenario de su muerte

Hoy empieza su vida en nuestro semanario una nueva sección en honor del gran poeta cuyo cincuentenario se está celebrando en este año. Será una contribución modesta a un hombre que entre el sacerdocio y la poesía, en íntima hermandad, consumió una vida rica en espiritualidad pero también en desengaños e incomprendimientos.

Al comenzar esta sencilla tarea recordamos unas palabras que M^{ra} y Fontanals ponía en el prólogo a la segunda edición de «Idil·lis i Cants Místics»: «Què es pot dir de nostre poeta que tothom no sapiga? Per tota Espanya i fóra d'ella, és ara conegut el preu de ses obres i no cal es faci sentir una nova veu que públicament ho proclamí... No, no es necesaria nuestra voz para descubrir nuevos aspectos en la obra verdagueriana. Tampoco es ésta nuestra intención. Las diversas firmas que aquí acudirán para rendir tributo de admiración al poeta de Folgaroles, lo harán con la finalidad exclusiva de ofrecer a nuestros lectores facetas diversas de su vida y obra que, aunque más o menos conocidas, estamos seguros que no dejarán de interesar a todos al tiempo que serán la contribución modesta de estas páginas al hombre que tan alto puso el pabellón de nuestras letras.

Para encuadrar esta nueva sección a tono con la orientación de nuestro semanario, nos ha parecido oportuno encabezarla con la frase con que un biógrafo contemporáneo subtítulo su estudio sobre Verdaguer. Efectivamente la lira y el cáliz, en unión íntima, fueron las dos grandes pasiones de Mossèn Cinto y serán pòrtico adecuado para estas líneas.

No podemos terminar esta breve nota introductoria sin dedicar unas palabras de anticipado agradecimiento a cuantos desde estas columnas aportarán su desinteresada colaboración a nuestras tareas, con el fin de que cada semana sea estudiada, desde un ángulo distinto, la ingente figura del modesto sacerdote, cantor de la Atlántida y del Canigó, de la Eucaristia y de la Virgen y cuyos versos, en poemas o en canciones, forman una parte no pequeña del acervo popular de nuestra tierra.

Con todo ello habremos aportado un pequeño grano de arena a las conmemoraciones que en toda Cataluña y en Madrid, especialmente, se vienen celebrando, y habremos ofrecido a nuestros lectores una posibilidad de acercamiento a las obras de Verdaguer. Si logramos difundir el amor y la comprensión por sus libros y su vida nos sentiremos plenamente satisfechos del trabajo empleado en ello

to, es seguro que no va a interesar. La acción domina a la belleza.

Claro está que entonces no podemos quejarnos de que el nombre de nuestra ciudad no sea conocido ni pronunciado en las manifestaciones artísticas, concursos, etc., que se celebran en otras ciudades y poblaciones aún de menor importancia que Granollers.

Y nuestro deber como granollerenses es el de hacer que el nombre de Granollers figure en cabeza de todas las manifestaciones artísticas a las que concurran nuestros artistas. Y para ello debemos ayudarles y animarles. Y procurar que los que nos siguen, se aficionen al goce espiritual e íntimo de la creación artística, compensando con ello el desmedido afán por la glorificación de la fuerza que es lo que por hoy, acapara a nuestra juventud.

Venta en domingo

La autoridad municipal ha comenzado, hace ya unas semanas, a reprender con severidad la venta en días festivos. Se había llegado ya a un verdadero abuso y el domingo era, en este sentido, como otro día cualquiera. Bien está pues la represión. Pero cuando ésta se apacigüe, el mal puede reaparecer. ¿Cómo evitarlo? ¿De quién es la culpa principal? Evidentemente que de los infractores o sea los comerciantes. Ya sabemos que se alegrará aquello de la amistad, la necesidad... Mas lo cierto es que todo no responde a otra idea que a la excesiva comercialización de la vida actual. Por un cliente, por el miedo de que vaya a otro sitio, se infringe con toda naturalidad el tercer mandamiento. Se buscan excusas que no son más que esto, excusas. Y lo hace gente católica, pero que en el campo del negocio prefiere dejar un poco al margen los sentimientos religiosos o apaciguar la conciencia con falsos artilugios. También tienen parte de culpa los compradores, ya que en su mano está el que no sea necesario vender en domingo. Sólo se requiere un poco más de memoria el sábado y un poco de sacrificio y abstención de lo que no se tiene el domingo. ¡Sería tan fácil conseguir que el día de fiesta fuera, en efecto, festivo!

Lea cada semana ACCION CATOLICA

«FLAN EL GANSO»